

### DE OXÍMORON, HIPÓSTASIS, SINCATEGOREMÁTICO Y DEMASES.

Hay dos relatos que ya son casi un lugar común al reflexionar sobre el Mundo, la Realidad y el Conocimiento. Uno de ellos cuenta la historia de unos sapos que vivían en el fondo de un pozo y para quienes el mundo era ese pozo; un día uno de ellos accidentalmente fue recogido en un cubo por el sacristán que sacaba agua para regar el huerto, después de muchos esfuerzos éste pudo regresar al pozo y cuando lo hizo, dirigiéndose a sus compañeros les dijo: ‘el mundo es mucho más grande de lo que pensáis: se extiende hasta las tapias del huerto del señor cura’. El otro relato, la historia del sabio, los seis eruditos ciegos y el elefante, cuenta que en una ocasión había seis eruditos no videntes que no conocían lo que era un elefante, y sabiendo que el sabio del lugar tenía uno, le pidieron autorización para poder conocer como era. El sabio accedió a sus peticiones sabedor de que no podían ver y empleaban el tacto para explorar y conocer los objetos del mundo, y los llevó ante el paquidermo, permitiendo que los ancianos se acercaran y lo tocaran. Los eruditos se arrimaron al animal y, uno por uno, lo fueron palpando, dando su parecer: el primero, le tocó un colmillo y consideró que el elefante era liso y agudo cual lanza; el segundo, se aproximó y tocó la cola del elefante respondiendo que en realidad era más bien como una cuerda. El tercero, al estar en contacto con la trompa, comentó que el animal se parecía más a una serpiente. El cuarto, tras tocar la rodilla del elefante llegó a la conclusión de que se trataba de algo semejante a un árbol. Mientras que el quinto lo desmintió al tocar la oreja del ser, opinando que se parecía a un abanico, y finalmente el sexto, llegó a la conclusión de que en realidad el elefante era como una fuerte pared rugosa, al haber tocado su lomo. Tras haber llegado a distintas conclusiones, los eruditos empezaron a discutir respecto a quién poseía la verdad, defendiendo con pasión sus juicios y opiniones. Los dos relatos tienen infinitas versiones y finales, pero eso ya es harina de otro costal, y sin embargo, ambos representan derivaciones populares y coloquiales de la alegoría de la caverna de Platón.

En la República. Libro VII, Platón recrea una situación en la cual un grupo de esclavos está situado en una caverna de cara a una pared, detrás de ellos se encuentra un fuego, y más atrás aun un camino por donde circulan personas. En la pared se ven reflejadas las sombras de los objetos y los esclavos pueden oír los ecos de quienes pasan por el camino. Los esclavos intentan reconocer las sombras y la procedencia de las voces. La alegoría describe que pasaría si uno de esos esclavos se liberase de sus cadenas y pudiera recorrer su entorno y ascender hasta la superficie de la tierra, su encuentro con el fuego, su salida al exterior y observar las estrellas, la luna y el sol; luego, describe el regreso de éste a la caverna a contar a los otros esclavos lo conocido del mundo superior y la reacción de estos.

Estos relatos -tal como lo hemos venido haciendo por más dos milenios- cuando de ‘conexiones rectas’ entre significantes, significados y elementos supra segmentarios en el lenguaje hablado y/o retóricos en el escrito se trata, no sólo nos sugieren ideas sobre el acto de conocer, sobre los sujetos y objetos involucrados, sino también sobre métodos y dominios de conocimientos, continuos y niveles de realidad, sobre lo material y lo formal, lo sensible y lo inteligible, lo configuracional y lo procesual, y así sucesivamente. Más si atendemos a ‘conexiones oblicuas’, falsas y paradójales entre estos componentes, aquello que era esfuerzo mayéutico y hermenéutico, se convierte en manipulación, dominancia y estocolmización, y el lenguaje funge como un recurso de control, de dominación, de locura y de muerte. De la mano de una intencionalidad perversa los significantes se vacían o se saturan de sensorialidad, los significados se diseminan y los aspectos supra segmentarios-retóricos campean de modo subrepticio anulando las voluntades y capacidad de pensar de los receptores: el fragmento se convierte en unidad como en la historia de los sapos, la parte en el todo como en la de los eruditos y las alegorías en relatos políticamente correctos al servicio de ilusiones y

satisfacción alucinatoria de anhelos y pulsiones, y por esa vía, gradualmente, el saber se trastoca en decir, la creencia simula verdad, la función se vuelve objeto, la duda en certeza apodíctica, y así sucesivamente.

De esta suerte, un oxímoron, que originalmente vincula en un mismo sintagma dos términos que son contradictorios entre sí para generar un nuevo sentido, se utiliza para confundir, no decir nada o decir lo contrario; mediante hipostasis se convierten conceptos abstractos funcionales en sustantivos cosificándolos como objetos y permitiendo falsos pares antitéticos; o ciertos conceptos sincategoremático, que originalmente no tienen un significado concreto si son usados por sí solos, debidamente disfrazados devienen categoremáticos; y podríamos seguir así con la metonimia, pleonasma, perífrasis, aliteración, alusión, epítetos, sarcasmo, ironía, u otros figuras retóricas, más ya como formas no convencionales de utilizar las palabras para otorgarles belleza, expresividad o mayor vivacidad al decir al servicio de interesar, sugerir o emocionar al receptor, sino más bien como un recurso perverso del lenguaje, esto es una manipulación falsificadora, desfiguradora o desvirtuadora de la realidad deliberadamente hecha a través del uso de la lengua. Tal es el caso de la sentencia “el lenguaje construye realidad”, fusionando un oxímoron, hipostasis y conceptos sincategoremáticos de aquello que solo es una creencia sustentada en un deseo que bajo la forma de lo denotativo vehiculiza una proposición falsa bajo la idea de conocimiento.

Y con todo, dado que de las características acerca del proceso de generación de conocimiento se sabe muy poco y a falta de un saber real de cómo esto ocurre, finalmente sólo constatamos que de ello resulta una abigarrada mezcla de saberes, criterios y creencias: lúcidos y sensatos algunos, dispares y arbitrarios otros, y/o definitivamente, inventos o acomodaciones al uso de lo racionomorfo, los más. En un tiempo oscuro de sinrazón y de la mano de la llamada posmodernidad -en la cual el saber de la Salud Mental y lo psicológico no ha estado exento- y bajo la forma de racionalizaciones, intelectualizaciones y racionormorfidades se han facilitado la instauración de cadenas de creencias, fantasías, prejuicios y delirios al punto que los modelos imperantes fungen como sectas, ideologías o religiones conceptuales o teoréticas ajenas a todo juicio crítico e índices de realidad.

Decires tales como la teoría del poder de Foucault, la teoría de la deconstrucción de Derrida, la teoría del significante vacío de Laclau, u otras; de artificios comunicacionales retóricos simulando verdades y surgidos desde liderazgos travestidos autocracias, de ilusiones de alternativas, de prescripciones paradójales y otros artefactos de ingeniería social -eufemismo para referir a la manipulación de masas- tales como la ventana de Overtone, la división y confrontación de clases lógicas, la inducción conductual vías principios de influencia y persuasión, las estrategias de infoxicación a través de los medios y multimedios de información y otros; sumados a los antiguos usos de cosmovisiones, *weltanschauung* y *pars pro toto* devenidos grupos de poder, sectas o religiones se han conjugado exitosamente propiciando el vaciamiento de los significantes y el exacerbamiento de los aspectos supra segmentarios y retóricos del lenguaje destruyendo la capacidad de pensar y exacerbando la producción de pensamiento que venimos señalando.

Y si bien, también es justo reconocer el rol jugado por aquellas aproximaciones parciales y reduccionistas devenidas totalidades, las que acotando la magnitud del problema a dilucidar permitían abordar y circunscribir una u otra manifestación fenoménica, tanto como acotar el nivel de existencia dentro del cual dichas manifestaciones tienen lugar, hemos de aceptar que este proceso se ha salido de control. El anquilosamiento de muchos saberes, así como su politización e ideologización, han sido, sin duda, una de las barreras más infranqueables a la hora de superar un saber o acotarlo a los cierres categoriales respectivos.

Sobra decir el desacertado rol otorgado a la construcción de *Weltanschauung* o Cosmovisión, que originalmente refiere a cómo la experiencia vital -la autopercepción- fundada (intelectual, emocional, moralmente, estéticamente) a partir del conjunto de principios de una sociedad y cultura de pertenencia, en la medida que alude a una condición dependiente de la conjugación de saberes, creencias, principios, dogmas y supuestos de un determinado tiempo -sin más validación que su consistencia interna- termina validando construcciones sociales o intelectuales devenida en fundamentalismos; o a los ‘pars pro totos’ en tanto reduccionismos pseudoracionales a partir de categorías retóricas acríicas revestidas de racionormorfismo; o a la idea de ‘Multiversos’ que cual oxímoron connota una idea retórica que alcanza su significado a partir de otra idea que tiene el significado contrario u opuesto (¡esta idea total del multiverso es parte de un multiverso!) y deviene en una noción denotada para subyugar a las mentes bajo la condición de lo paradójal.

En este batiburrillo de pareceres que no saberes, el conocimiento avanza entre aciertos y yerros buscando en la praxis y lo empírico algún dique de contención, y en la replicabilidad y predictibilidad un segundo referente de validación. Sabedores de esta brutal confrontación entre conocimiento e ideología, promulgamos la recuperación de la noción de Verdad mediante el rescate de las relaciones rectas entre significante-significado, conscientes de que existen muchos otros aspectos sobre la generación de conocimientos de los cuales somos aún muy poco conscientes; aspectos que interpelan tanto a la necesidad de nuevos principios epistémicos como a una ética del conocer. De hecho, a falta de ambos recursos, o quizás debido a ello, una de las características más preocupante de este tiempo sea la falta de mesura, humildad y sobriedad a la hora de cotejar conocimientos, hipótesis y conjeturas, y ni que decir al proponer modelos de conocimientos.

Consciente de esto, desde el Bioanálisis, reivindicamos la ética del conocer ferenciano que a partir de la importancia otorgada a la verdad como valor cognoscitivo, refiere a la sinceridad, la humildad, la autocrítica por sobre la ajena y al reconocimiento de los errores propios en tanto guías epistémicas, y nos adscribimos al precepto de W. Bion, cuando sugería una actitud 'sin memoria y sin deseos' como aproximación cognoscente que vinculamos al principio de tolerancia de la incertidumbre como uno de los mayores logros de desarrollo del pensamiento, junto con la reversibilidad de la perspectiva y el pensamiento tetralógico para avanzar en la develación de conocimientos desconocidos a la fecha.

Consecuentemente, nos sumamos a otras voces que empiezan a hablar de un nuevo paradigma, y entendemos -como en muchas de ellas- el pensamiento de Sandor Ferenczi y Georg Groddeck, como los adalides de esta incipiente condición gnoseológica que conjuga nuevos principios epistémicos: utraquismo, anfimixia, mutualismo y otros, por un lado; y una ética del conocer, que no por perdida no existe, y que de hecho reguló parcialmente el avance de la ciencia en siglos anteriores. Es más, es posible conjeturar que lo convulso de estos tiempos sean un reflejo globalizado de las mismas fuerzas que siempre se han conjugado como pares antitéticos de lo antrópico: bien-mal, dialógico-retórico, verdad-falsedad, recto-oblicuo y así sucesivamente, donde la confrontación, si se quiere lucha de clases lógicas es el prelude del surgimiento de los pulsos unitarios, integradores y sintetizadores que orienten el proceso de avanzar hacia la construcción de un Paradigma Unitario.

En este contexto genérico, una teoría holótica que nos permita reflexionar sobre los 'todos' y las 'partes', las unidades, funciones e identidades, los dintornos, contornos y entornos de los mismos, aplicada a los diversos modos de conocer, a las disciplinas, a los objetos de estudio ya en sus estados configuracionales como procesuales, podrá emerger como un saber útil para la clarificación y comprensión de los conocimientos develados que nos permita hacer de la deducción e inducción, del análisis y síntesis los momentos dinámicos de un proceso que propenda a la conjunción de saberes y valores en totalidades cada vez más internamente consistentes y con una sólida epistemología derivada.

**INDEPSI**

**ALSF**

*Volver News-21-ALSF*